

AMÉRICO DA COSTA RAMALHO, *Um epigrama em latim, imitado por vários*. Separata de *Humanitas*, vols. II e III, da nova série. Coimbra, Ed. Impresa de Coimbra, 1954. 16 págs.

Un epigrama de Janus Vitalis, *De Roma* (1554), da lugar a un estudio detallado por parte de gran número de seguidores que sin duda fueron impresionados por la estructura de su rima y especialmente por el contenido ideológico de la pequeña composición:

*Qui Romam in media quaeris nouus aduena Roma,  
Et Romae in Roma nil reperis media,  
Aspice murorum moles, praeruptaque saxa,  
Obrutaque horrenti uasta theatra situ:  
Haec sunt Roma: uiden uelut ipsa cadauera tantae  
Urbis adhuc spirent imperiosa minas? ..  
Vicit ut haec mundum, nisa est se uincere: uicit,  
A se non uictum ne quid in orbe foret.  
Nunc uicta in Roma uictrix Roma illa sepulta est?  
Atque eadem uictrix, uictaque Roma fuit.  
Albula Romani restat nunc nominis index,  
Qui quoque nunc rapidis fertur in aequor aquis.  
Disce hinc quid possit fortuna: immota labascunt,  
Et quae perpetuo sunt agitata manent.*

Las imitaciones del poema anteceden al estudio de Da Costa; en orden cronológico figuran los siguientes poemas: el de Joachim du Bellay, quien lo incluyó en su primer libro, *Antiquitez de Rome*, bajo el título *Un songe ou vision sur le mesme subiect*, imitación que tiene especial importancia para los futuros poetas; lo publica en 1558. A continuación viene *Sur les ruines de Rome*, por Jean Doublet, quien lo publica hacia 1559. Le sigue Edmund Spenser, quien en 1591 tradujo *The ruines of Rome: by Bellay* y *Un songe ou vision sur le même sujet*. Continúa la antología con Francisco de Quevedo y Villegas: *A Roma sepultada en sus ruinas*, soneto. A este respecto nos llama la atención el autor para anotar que "Rufino José Cuervo, no seu artigo *Dos poesías de Quevedo a Roma*, publicado na *Revue Hispanique*, XVIII (1908) apresenta Du Bellay como modelo de Spenser e Quevedo". Luego añade para confirmar sus conclusiones: "Para Spenser não há dúvidas, pois traduziu expressamente Du Bellay. Quanto a Quevedo, convém lembrar que R. J. Cuervo ignorou a existência do epigrama de Janus Vitalis". Bien documentado está Da Costa y cita a este respecto la reimpresión reciente de Rufino José Cuervo, *Disquisiciones sobre filología castellana*, Edición, Prólogo y notas de Rafael Torres Quintero (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, IV), Bogotá, 1950. La transcripción de las imitaciones concluye con *Rome ensevelie dans ses ruines*, de Charles de Chênedollé, publicado hacia 1820.

El estudio del tema propiamente dicho comienza con la aseveración de que "O epigrama latino nem sempre ocorre com os sete dísticos,

ou catorze versos, que lhe dão todo aspecto de um soneto em latim, embora no ritmo dactílico da poesia clássica de Roma". Más adelante demuestra que en la edición *Gradus ad Parnasum* de Noël (1852) se atribuye al poeta Janus Vitalis "com dez versos apenas, isto é, sem os dois últimos dísticos".

El humanista colombiano Miguel Antonio Caro utilizó esta edición: "que, no século passado, verteu para latim o poema quinhentista do licenciado Rodrigo Caro, *La canción a las ruinas de Itálica*. Ao juntar à sua versão para latim uma pequena antologia de composições sobre ruínas, *Epigrammatum de ruinis spicilegium*, Miguel Antonio Caro não pôde deixar de verificar que os sonetos de Quevedo e de Spenser por ele citados, e cuja relação exacta entre si Caro ignorava, eram a versão do epigrama nos dez versos que deste conhecia e tinham final idêntico que reflectia também uma origem comum". Asegura Da Costa que Caro pensó que el poema había sido escrito por un poeta italiano en "vulgar ou em latim". Esta idea, no del todo segura, encuentra su respuesta definitiva para Caro en la famosa biografía de Samuel Johnson hecha por su amigo Boswell. En cuanto a Miguel Antonio Caro, "...descoberta assim a origem comum dos sonetos de Quevedo e de Spenser, nesse epigrama latino de que nunca chegaria a ver os quatro versos finais, ignorou a existência do soneto intermediário de Du Bellay. A este conheceu-o o seu compatriota Rufino José Cuervo, como já dissemos [...], mas ignorou Cuervo, por seu turno, a existência primordial do epigrama de Janus Vitalis". Parece que Miguel Antonio Caro "não chegou a ter conhecimento do artigo de R. J. Cuervo na *Revue Hispanique*".

La discusión continúa en torno a los imitadores y seguidores del poeta. Se dan, además, algunas notas biográficas del autor y la bibliografía de la publicación de los epigramas del sacerdote de Palermo.

ANA RUTH MENA BETANCOURT.

J. J. A. BERTRAND, *Cervantes en el país de Fausto*. Traducción de José Perdomo García. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1950. 230 págs.

Los lectores de esta obra (que serán muchos, sin duda, porque se trata de un libro muy original, muy erudito y muy ameno) se enterarán, antes de todo, de cómo (cap. I) desde mediados del siglo XVII y llevadas a Alemania por soldados españoles instalados en guarniciones germanas, se empezaron a conocer en la gran nación del Rin las obras novelescas de don Miguel de Cervantes Saavedra, de algunas de las cuales hasta llegaron a publicarse traducciones, pero sin que nadie, absolutamente nadie, barruntara siquiera el verdadero valor de tales obras; verán que, durante la primera mitad del siglo XVIII (cap. II),